

publicas urgencias, atribuye  
a mala disposicion de arcaos,  
y minucion de sus Pagos,  
La Comandancia de Secretarias,  
que es bien dilatada, esta des-  
sabida por la Covallacion de  
vidovos, y por algunos irregu-  
laridades que han padecido en  
no guardarse las antigueda-  
des para algunos de su profes-  
sion, lo que atribuyen a la Reg-  
na, ya V. C. Los Comendos

de Religiosos / y creame V. C.  
que los Frayles (como muchos)  
claman por las suspensiones  
y quitamiento de sus Jurisdicciones.  
Los Militares quitan por sus  
sueldos, y en Madrid nove ve.  
oita coiza que oficiales reforma  
dos todan por estas Caxas,  
y Secretarias: Estas voces,  
quejas, y clamores de todas  
las clases referidas se espar  
cen entre el Pueblo murmurando.

tan feroz, como indomito, e insensato, pues solo surge la material contra de lo que oye, y ve, á que se agrega su humor general noveleta, y como tal aburrece siempre al que manda oy, y apetece otro Gobierno mañana; con que este tambien aburrece á la Reyna, y a S. M.<sup>a</sup> pues siendo todos nuestros Enemigos mortales, que nos aprovechará la fidelidad en la Covachuela? y mas

quando este caso nos previene  
que quizá se Sabrá en ella la Re-  
solucion quando ya este Encuen-  
tada? Con que ciertamente, vuelvo  
á decir, no encuentro tabla que  
nos pueda salvar de este nau-  
fragio, y desaprovando quanto  
biene discurredo, digo, que no ay  
otro auxilio, que esperar con  
animo general generoso las Re-  
soluciones que se tomen, y obe-  
decer las ordenes que nos ~

dieren con placida resignacion,  
vendiendo con generosa obla-  
cion del Vassallage lo que en  
la realidad seria precision, fian-  
do mucho de la inconstancia El  
Rey, y que mañana eche memo-  
los mismos que aparta y de su  
lado, a que ayudara no poco si que-  
dare, como no lo dudo. En el Car-  
denal, pues todos conocemos es  
hombre Lacio, y como tal incapaz  
el Governar, pues si hasta a

ora ha tenido buenos Convege-  
ros, que le influyen la ultima  
maxima de arrebatat el Pastor  
para esparcir el Ganado, maña-  
na que se vea en la Cumbre  
del Salimienco no cuidara de  
agradarlos conque mandando so-  
lo el, y Quaca harian tales Sa-  
satines que muy presto se ve-  
rian mas odiados, y aborrecidos,  
que oy lo estamos, y entonces  
clamarian por nosotros, aqui si

bienen bien los Discursos,  
y las artes! Pero a ora solo ve-  
remos Superarnos a la Ley, q.<sup>o</sup>  
nos impone la necesidad, por  
que resistirla no solo con fuerza,  
sino con maña seria acabarnos  
de perder; y respecto que hasta  
a ora ni por V. En<sup>a</sup> ni por ningun  
no de los que aqui estamos se  
ha podido averiguar lo que se  
discurrió en el Congreso del  
Cardenal: devo decir; Que para

oy tengo el medio de conseguirlo,  
que ayer no tenia, porque a el me-  
dio dia me busco Coticer, y no me  
encontró, tengole ~~se~~ pendiente, que  
dó en buscarme mañana: De to-  
dos los que concurrieron no ay  
otro sino el capax. ~~se~~ cometer un  
rebató, si se le sabe reducir, y a  
eso lo me prefiero, y daré a V. C.  
parte ~~se~~ quanto le pueda sacar,  
y a esta V. C.ª se paxe al Palacio  
luego para buscar los efectos



que há producido la venida de  
este hombre, que sin duda con-  
seguirá mas con esta diligen-  
cia que con gastar aqui vanam.<sup>te</sup>  
el tiempo en discursos inutiles.

Pareció bien á el Amirante,  
y á todos lo que acabavan de oír,  
y aunque poco gustosos por lo  
amenazados que se consideraban,  
se disolvió el Congreso pasando  
el Amirante á Palacio, y los  
demas á las Posadas.

Por no dejar cavo suelto se  
ra bien diga, que retirado Ma-  
tilla segun queda dicho a su Com-  
bento embio a llamar luego a  
Dancro, a quien no hallaron en  
Cava porque estava en la el Al-  
mirante, y viendo no venia, sin  
embargo de que le deso recado  
publico la novedad con que se hal-  
lava en el Combento, y se recogio  
bien tarde; El dia siguiente muy  
temprano tubo Papel del Secret. <sup>210</sup>

del Despacho en que le avisa  
va de orden el Rey tenia S. M.  
elegido Confesor, que lo tuviese  
entendido para abstenerse de  
entrar en Palacio.

En vista de esta orden  
tubo su Conferencia con aquellos  
primeros Religiosos, acordando  
siempre no pareciese. Iba  
nero sobre si iba, o no al Conse-  
jo de la Inquisicion, y se revol-  
vieron que pues el Papel no

comprehendia esta parte tampoco  
devia voluntariamente privarse  
de este honor, y asi lo ofreció,  
y entiendo muy secura en el Con-  
sejo refirió a los demas Compa-  
ñeros la novedad, que muchos  
ignoravan, de la Emancipacion, cal-  
laron todos, y D.<sup>o</sup> Antonio  
Lambiana, que era entonces el  
Decano le dijo Estaban de  
calidad las cosas que por verle  
libre de Cargos de conciencia

se le podia dar la Encomienda,  
en lugar del pecame. A que re-  
pondio, no Señor. D. Antonio  
siempre recibire' lo pecame &  
haber sido tan desgraciado q.  
no aya acorrido a servir al Rey,  
como devia: Fecido el Conse-  
jo, y oido con el en Santo Domin-  
go el Sermon / porque era Mier-  
coles de Juarcosma / se bolvio  
a su Celda adonde halló segundo  
Papel del Secretario del Despacho

avisándole que S. M. le havia  
Jubilado en la Plaza de Conse-  
jero de la Inquisicion, dexándole  
los honores, y dos mil Ducados,  
de sueldo para que los gozase en  
el Convento que eligiese: Aquel-  
la tarde se quedó en Cava porq̃  
acudieron los Compañeros, el  
Consejo, y otros muchos, y entre  
ellos Adanero, que entonces  
pareció, que fueron a consolarlos,  
pero todos lo encaminaron, no solo

conforme, sino es quivoto, y ale-  
que repitiendo muchas Expres-  
siones de gratitud hacia el Rey  
por la merced que le havia hecho,  
no solo en darle condecorado,  
sino estambien en darle una  
Pena tan quantiosa, como la de  
dos mil Ducados anuales. Fue  
su animo era de despedirse  
luego del Señor Inquisidor Ge-  
neral, y de los Consejeros de  
Inquisicion sus Compañeros,

y no de otra persona por obiar  
el tiempo, y retirarse a su Comb.<sup>to</sup>  
de San Estevan de Salamanca  
donde gustoso, y acomodado ter-  
minava su vida la que emplea-  
va en rogar a Dios por la sa-  
lud del Rey, y sus mayores ade-  
lantamientos, de lo que todos sa-  
lieron edificados, y con efecto a el  
dia siguiente por la mañana se  
despidio del Señor Inquisidor  
General, de D.<sup>n</sup> Ant.<sup>o</sup> Lambiana,



D.<sup>n</sup> Juan Baptista Aramen  
di, y D.<sup>n</sup> Lorenzo Folch de Car  
dona, que eran mas antiguos  
del Consejo, como la tarde antes  
por la concurrencia no pudo  
ablar des pacien<sup>cia</sup> con Adanero  
le havia desado citado para que  
esta tarde viniese por el, y se  
fuesen juntos a parcar: Conoci  
to lo asi Adanero, y se dispusie  
ron el Prior, y otros Religiosos  
que le acompañaron, a ponerle,

en el Coche iba con la misma  
serenidad, y alegría que devese  
el día antes le havian experi-  
mentado. Bien conocido Ma-  
tilla, que a quel conatiempo se  
le havian ~~degrahado~~ <sup>pagado</sup> en la Jun-  
ta del Cardenal; pero estava  
peruadido a que del mismo mo-  
do que a el, le havian cogido el  
Suero, a la Reyna, a el Almi-  
rante a Adanero, y a todos los  
demas; pero quando fue oyendo

aquella misma tarde en el Co-  
che lo que Adonco le hizo de  
formando de todos los demas  
lances que pararon, de confiar  
lo el Rey a la Reyna; esta a el  
Almirante, y la Junta que tubo  
en su Cava, siguió perdiendo Manila  
su conformidad, <sup>sin</sup> y por un <sup>propio</sup> en  
la expresion de que la Reyna,  
y el Almirante le havian sacri-  
ficado, que fandonse en un momento  
de los dos, y del propio Adonco

de que no se lo huviese avisado  
al instante porque estava pernoctando  
a que como lo huviese avisado  
de antes que se fueran en traves  
en Madrid lo huviera compuesto  
de forma que no fuese de posar  
del Confesionario, y asegurado  
tenia tal quinta, <sup>esencia</sup> de que podese  
valer, que sin duda le huviera  
preservado el golpe.

Lo que era no explico pero  
de mucho tiempo a aquella parte

sele havia oido decir, que como  
supiere su caída media via au-  
ter estava asegurado la reme-  
diaria. Estas noticias dadas  
por Adanero llegaron a alre-  
varlo de calidad que bolvió a un  
Combeno desfigurado, e imme-  
diatamente reconocieron todos  
los Religiosos maxima nove-  
dad en su semblante: Acostó-  
se luego, e explicosele luego, Ca-  
lentura, pasó una noche suma-  
mente

inquieta, y a la mañana llama-  
ron a Parra, que se admitió. Se  
encontrarle tan diferente. Se  
como le havia desado el. dias  
antes por la mañana: Procu-  
ró alentarle, y confortarle,  
no solo con los cordiales, que le  
recetó, sino es tambien con  
discretos, y Santos Documen-  
tos; pero el respondió, Señor  
D. Parra, caro amigo mio,  
todo esto es muy bueno, pero